

una próxima cosecha lírica que ya no tendrá necesidad del chauvinismo argentino para imponerse.

Que desoiga el tonto elogio sin medida, que tanto se prodiga en estos países de América, y también en España, a la mujer de letras; que ahonde en su propia vida, estrujando la amargura con que siempre hiere el ambiente al nervio refinado, en perpetua tensión, y en su clásica estrofa correcta, llena de armonías y de sugerencias, nos brindará el claro y fresco zumo de la belleza eterna.

CARROUSEL DE LA NOCHE (1).—
Vicente Nacarato.

Libro de plena avanzada, con desprecio casi absoluto de la armonía y del ritmo, y en ocasiones hasta de la claridad, este carroussel marea un poco y convierte al lector en partidario acérrimo del verso clásico. Es desde luego un mérito, y no muy pequeño.

Vicente Nacarato da la impresión de que sigue la ruta de vanguardia por snobismo, temeroso de aparecer rezagado y de alcanzar el mote de «pompier» con que los innovadores bautizan a todo lírico que sabe de la sencillez y de la claridad. Y digo esto porque hay estrofas como las de «La Gota Eterna»:

Amanecé en tu voz
la ternura de siempre,
para que yo me torne niño,
queriéndote.

(1) Editorial «El Inca».—B. Aires, 1931.

Ingenuidad que presiente
el ritmo del tiempo,
y hace eterno el minuto
que se acaba siempre.

que dicen de un temperamento nada vulgar, emocionado y bien devoto de la difícil sencillez.

Tal vez mañana este poeta argentino dejará la senda que hoy le deslumbra. Aguardemos hasta entonces, cuando desengañado de carrousseles y de imágenes airoas, nos dé el canto sereno y comprensible.—P. S.

ENSAYOS

LA AGONÍA DEL CRISTIANISMO.

El libro de don Miguel (1) ya conocido en otras lenguas, sólo aparece ahora en la nativa de su autor en la que fué compuesto.

Fechado en París en Diciembre de 1924, en la época más dura de la tiranía militar de España y por lo tanto, la más cruenta del destierro de profesor ilustre, el libro es más que un ensayo filosófico una digresión apasionada acerca de los temas eternos que informaron la solidez del «Sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», la obra sin lugar a dudas, capital de don Miguel.

«La agonía del cristianismo», no nos señala novedades en el pensamiento del autor. Y aun podríamos afirmar que el pensamiento del

(1) *La Agonía del Cristianismo*. Renacimiento.—Madrid 1931.